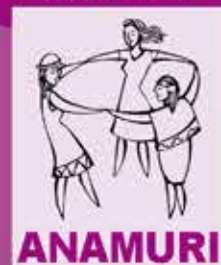


EXTRACTIVISMO

agresiones contra el territorio,
las comunidades y la biodiversidad

Mayo 2015



Miranda

EL CORREO DE LAS MUJERES DEL CAMPO



CONTENIDOS

- 3 EDITORIAL
- 5 La industria forestal, subsidiada por el Estado chileno y la agricultura campesina e indígena históricamente marginada.
- 9 El Extractivismo:
Análisis de Eduardo Gudynas
- 11 Extractivismo y la invasión del “Somos Choapa” de los Lucksic en Illapel
- 13 El Extractivismo
Impactos negativos
Extractivismo en Chile
Ejemplo: Empresas mineras en Chile
Impacto en las mujeres
- 19 El extractivismo un ataque frontal a la Soberanía Alimentaria y nuestra Soberanía Nacional
- 23 La industria del salmón
- 27 GLOSARIO

Carlos Tovar Samanez (CARLIN)

Carlos Miguel Tovar Samanez (alias Carlín, es arquitecto, diseñador, caricaturista y escritor ensayista.

Carlín es popularmente conocido por sus caricaturas críticas hacía el ambiente político del siglo XXI. Se considera, modestamente, como un “defensor del pueblo” pues su trabajo “es como una venganza incruenta frente a los poderosos que abusan del poder”.

Se graduó en la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Artes de la Universidad Nacional de Ingeniería. Ha publicado varios libros entre ellos Técnicas del dibujo y la caricatura y fue autor de célebres portadas de revistas de humor político como Monos y Monadas y El Idiota Ilustrado.

En 1984, ganó la Bienal del Humor Perú Ríe.

Carlín es caricaturista del diario La República desde el año 2002.

En 2002 publica Habla el Viejo, con testimonios de sus conversaciones con el fantasma de Carlos Marx.

En 2006 publica Manifiesto del siglo XXI.

En el 2009 recibió el premio de Periodismo y Derechos Humanos.



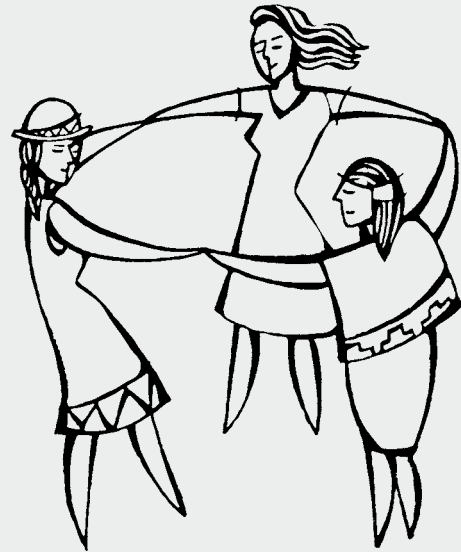
Carlos Tovar Samanez (CARLIN)



EDITORIAL

Este es un boletín temático de **El Correo de las Mujeres del Campo** que hemos programado para el año 2015. Le damos inicio a este ciclo con el primer número dedicado al tema del extractivismo. A pesar que este es un concepto acuñado hace más de dos décadas, en Chile es casi desconocido. Algunas ONG medioambientalistas le han dedicado amplia difusión como un problema actual en nuestro país. Por la importancia que tiene clarificar sobre este factor de la economía y los impactos negativos que está teniendo sobre nuestro territorio y las comunidades locales y organizaciones de ANAMURI, hemos decidido publicar este número para ayudar a esclarecer lo que significa el concepto más allá de la palabra “extractivismo” y comprender en su amplitud sobre los nexos de las políticas económicas de los Estados y gobiernos locales con las grandes corporaciones en el contexto internacional llamado globalización, el manejo de los capitales y su entramado con el desarrollo, el impacto sobre el medio ambiente y la extracción indiscriminada de nuestras riquezas naturales desde la cordillera al mar.

El contexto global influye a nivel de estrategias extractivistas en cada país, las subidas y bajadas de los precios de las monedas internacionales, las demandas, tratados y convenios internacionales económicos son los factores que determinan nuestras políticas internas, las capacidades de los gobiernos latinoamericanos para controlar los precios o las demandas no tienen valor ante las presiones internacionales de organismos como el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial o la Organización Mundial de Comercio (OMC). Y esa es la situación de nuestro país. Así lo hemos constatado por ejemplo en el caso que nos compete como organización gremial que defiende la agricultura campesina, el Tratado Internacional con Estados Unidos obliga a firmar la UPOV91, aunque las voces campesinas manifiesten con datos fehacientes que sólo la agricultura campesina alimenta al pueblo y aminora los efectos del cambio climático.



Todos los extractivismos son perversos para los habitantes comunes, porque implican subsidios ocultos que nunca la población llega a conocerlos, garantías y facilidades para las corporaciones mineras, forestales y salmoneras que conllevan grandes costos para las arcas fiscales del país, se facilita la construcción de túneles y carreteras, embalses para energía eléctrica, recursos hídricos, exoneraciones tributarias, protección policial, etc, etc, amparadas todas estas prebendas en el supuesto desarrollo de la nación.

La perversión del extractivismo radica entonces, que las Corporaciones reciben todas las garantías estatales de parte de los gobiernos de turno para “extraer” nuestra minería, “erosionar” nuestra tierra y “contaminar” nuestros mares, vendiendo los productos como materia prima, para que después Chile compre los productos manufacturados. Sin embargo los ciudadanos comunes nos encontramos insertos en una política económica capitalista, absolutamente privada que enajena nuestra vida desde que nacemos a través de la salud, la educación, la vivienda, la previsión social y los salarios indignos que contrastan con los de los sectores políticos y adinerados de este país. Además tenemos que pagar el peaje de esas carreteras y mientras la población se empobrece y se contamina los mismos gobiernos de turno, coludidos con las transnacionales y las corporaciones ofrecen a las comunidades medidas paliativas, bonos subsidia-

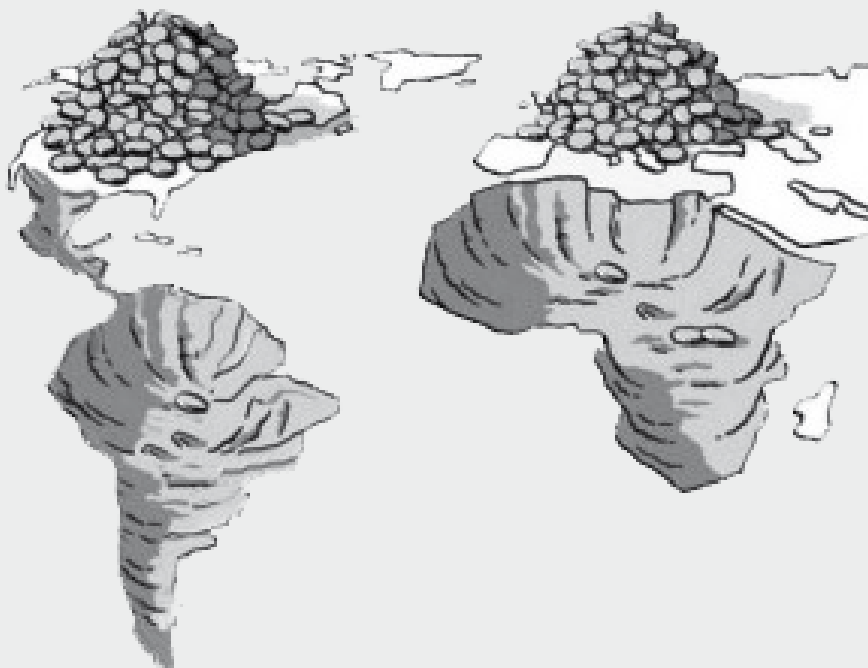
rios para contener la escases y mantener aplacada la ira; casas y centros de salud a las juntas de vecinos y comunidades de pueblos indígenas, plazas de recreación para los niños y niñas, construcción de colegios, etc. Pero le han quitado lo más preciado: el agua para beber; le han contaminado cuencas hidrográficas y le han destruido sus geografías locales, que repercuten en lo que hemos vivido recientemente aluviones y catástrofes naturales producto de la erosión de la tierra y apropiación de cauces naturales de ríos y vertientes, con el costo de cientos de vidas humanas que son precisamente de los habitantes locales y población trabajadora.

Este boletín temático tiene como objetivo ser un instrumento de formación para que se pueda comprender desde las grandes áreas de producción y la economía local su impacto sobre las comunidades y las mujeres, porque las mujeres en su diversidad, también luchadoras del campo y la ciudad, deben aportar a los caminos de resistencias en los conflictos socio-ambientales. La explotación de la naturaleza, debe ser nuestro foco de denuncia sobre como la reproducción de la vida se marginaliza y se somete a la reproducción del capital que nos fragmenta socialmente, porque se produce división en los territorios, se compran las organizaciones y nos enfrentamos entre nosotros a una falsa ilusión de desarrollo. Cuando en verdad lo que sucede es que intervienen con sus lógicas y tecnologías modernas

y los medios de comunicación, estigmatizando a quienes defienden el territorio y la identidad local.

Si leen atentamente, entonces se darán cuenta que ya existe conciencia en muchos sectores de Latinoamérica y la sociedad en general sobre el daño causado a nuestros recursos naturales y ecosistemas. Sin embargo, debemos seguir ampliando la información para que cada día más sectores conozcan la situación actual de nuestro país, se informen sobre qué debemos hacer y cómo debemos actuar como ciudadanas responsables ante lo que sucede a nuestro alrededor.

Tenemos mucho que aportar conversando con nuestras amigas, vecinas y organizaciones cercanas para sumar voces de crítica y de propuestas para aportar a una oposición activa sobre la depredación que se está produciendo en los bienes naturales que son los bienes de todos los habitantes y que irremediamente nos conducirán a un empobrecimiento acelerado de la economía del país. Porque si bien en Chile, los recursos minerales e hídricos producen excedentes para las arcas fiscales, el lucro generado y la ganancia excesiva, como ha quedado de manifiesto en los estudios económicos no se queda en el país sino que pasa a engrosar los miles de millones de pesos a unos cuantos empresarios, que bien poco aportan a la distribución de la riqueza y al bien común de la población.



Carlos Tovar Samanez (CARLIN)

LA INDUSTRIA FORESTAL, SUBSIDIADA POR EL ESTADO CHILENO Y LA AGRICULTURA CAMPESINA E INDÍGENA HISTÓRICAMENTE MARGINADA

Jaqueline Arriagada Villegas
Directora Nacional ANAMURI

“Uno de mis recuerdos más fuertes del inicio de la dictadura, teniendo nueve años, fue mirar con horror como quemaban nuestro cerro Cayumanquen en Quillón. También recuerdo, los paseos familiares y durante mis estudios los paseos de curso a ese mismo cerro. Nunca caímos en la cuenta como se estaba provocando la destrucción del bosque nativo, de la biodiversidad, del despojo de nuestra identidad y lo que maquiavélicamente se planificaba en nuestro territorio, por eso queremos compartir lo que ha sido los inicios de la industria forestal y la marginalización de la agricultura campesina e indígena en Chile”

Proceso de desarrollo de la Industria Forestal en Chile

La industria forestal en Chile viene invadiendo los territorios campesinos e indígenas hace ya 44 años, despojando los campos de Campesinos/as y los recursos naturales, usurpando nuestras tierras y semillas, extrayendo y envenenando el agua, transformando nuestro paisaje en desiertos verdes y permanentes infiernos forestales.

La industria forestal -basada en el monocultivo intensivo de dos especies exóticas, pino y eucaliptus- ha experimentado un explosivo crecimiento. Para 1973, el valor de las exportaciones del sector forestal chileno ascendía a sólo US\$ 39,1 millones, en 1990 este valor llegó a US\$ 840,4 millones y para el 2011, alcanzó a US\$ 5.905,9. Los factores que han alentado este rápido crecimiento han sido:

1. Política macroeconómica del gobierno, entre los años 1974 y 1980 hubo una importante disminución de aranceles y barreras no arancelarias con miras a estimular la exportación.
2. Un conjunto de variables ambientales y sociales que funcionaron como ventajas comparativas. La primera de ellas se refiere a ventajas climáticas -clima fresco y lluvioso- las que permiten que especies como el pino radiata alcancen su madurez en 20 años, 15 años más rápido que en otros lugares. A ello se sumó que el proceso de contrarreforma agraria generó amplia disponibilidad de tierras erosionadas a muy bajo costo en las zonas de secano costeros.
3. La represión al movimiento sindical y la flexibilización del mercado del trabajo consolidada por el Plan Laboral de 1979 de la dictadura, proveyó mano de obra rural muy barata y escasamente protegida. Estos dos últimos procesos - disponibilidad de tierra y trabajo a bajo costo- son sintomáticos de la crisis por la que atraviesa la agricultura familiar en el contexto de modernización agroindustrial (Gwynne, 1993).
4. El rol político de la Corporación de Productores de Madera, CORMA, en la generación de un marco regulatorio y promotor al desarrollo forestal. Esta organización -si bien cuenta con 150 socios- es hegemonizada por dos grandes empresas la Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones (CMPC) y el grupo Arauco. CORMA y sus miembros, que se vieron amenazadas por la política de expropiaciones de la Unidad Popular, no solo apoyaron el golpe de estado de 1973, sino que hicieron amplio lobby para promover una legislación que beneficiara su sector (Gwynne, 1993). Como consecuencia, el año 1974 la entidad gubernamental COREF (Comisión de Reforestación) se transforma en CONAF (Corporación Nacional Forestal) y pasa al Ministerio

de Agricultura, donde permanece hasta hoy, privatizándose los predios y empresas del Estado. Con ello el Estado se retira del desarrollo forestal, reduciendo su rol a promotor del mismo. Ese mismo año se emite el Decreto con Fuerza de Ley DL 701 (1974), que argumentando que la actividad forestal protege al suelo de la erosión, establece un subsidio -en vigencia entre 1974 y 1998- de hasta 75% de los costos de limpieza de tierra, plantado, cercado y manejo de la producción forestal. Como resultado de esta ley, el Estado otorgó subsidios por hasta 116 millones de dólares nominales, financiando la plantación de 869.704 (Gwynne, 1993). En el año 1975, el gobierno aprobó un decreto que autoriza la exportación de productos forestales independientemente del valor agregado y la cantidad de elaboración en Chile. Esto permite la exportación de rollizos y astillas que habían sido prohibidas previamente para el envío (Gwynne, 1993).

Posteriormente en el año 1998 -ya en democracia y bajo un gobierno de centro izquierda- se emite la Ley 19.561 (1998) que modifica el DL 701 extendiendo su vigencia hasta el año 2011, y se entregan beneficios especiales a pequeños y medianos propietarios, subsidiando hasta el 90% de los costos de plantación en las primeras 15 hectáreas. Hacia el año 2008, diversos actores del sector forestal hacen el diagnóstico que los bosques plantados a la fecha han sido aprovechados al límite de su oferta económica. Además existirían dificultades para la adquisición de nuevos predios, debido a su reducido tamaño, y los límites puestos por la Ley Indígena 19.253, que restringe las posibilidades de adquirir tierras comunitarias a personas no indígenas. Ello limita la expansión de la industria y se plantea la necesidad de incorporar a la agricultura familiar campesina al negocio forestal (Leyton, 2009).

En este sentido adquiere especial relevancia la Ley 19.561 (1998) que modificó el DL 701. Este último era excluyente de los pequeños propietarios porque la bonificación exigía:

1. La ejecución del gasto previo para recuperar posteriormente el 75% de los costos.

2. La mantención de una contabilidad de ingresos y gastos; ambos requisitos removidos por la Ley 19.561 (Fiabane, 1998).

La nueva ley contempla un crédito de enlace para financiar la plantación y se establece que los pequeños propietarios forestales siempre tributarán sobre la base de renta presunta, por consiguiente, no requieren llevar contabilidad completa (Fiabane 1998). Como resultado ello, entre 1998 y 2010, el Estado bonificó 345 millones de dólares a la forestación de 600.000 hectáreas.

Una vez finalizado el período de la Ley 19.561, el 3 de Enero de 2011 se promulga la Ley 20.488 que modifica y extiende la vigencia del DL 701 hasta el 1° de Enero de 2013. Particularmente se crea la categoría de mediano propietario forestal (de hasta 100 hectáreas), también sujeto a beneficios especiales, y se conceden incentivos a comunidades indígenas que foresten sus predios.

Esta incorporación de la agricultura campesina al sector forestal se asocia a varios procesos. El primero de ellos es lograr incorporar a los circuitos de la industria forestal, espacios que estaban en sus márgenes y fuera de su alcance. Esto implica una profunda transformación de la agro ecología del territorio, en tanto predios dedicados previamente a la pequeña producción agrícola -donde coexistían plantaciones trigueras, horticultura, pequeña ganadería, sitios en barbecho y pequeños paños de bosque- son colonizados por monocultivos forestales.

Un segundo proceso significativo es una transformación temporal de las economías campesinas. Si las economías campesinas se organizan en torno al ciclo agrícola y el ciclo vital familiar, la plantación forestal reorganiza esa temporalidad. La plantación forestal no ofrece ganancias de corto plazo ni ingresos anuales. Eso obliga a los pequeños propietarios forestales a buscar mecanismos de asalarización, principalmente en las mismas empresas forestales. El largo plazo de crecimiento de los árboles dificulta los cálculos costo beneficio, de hecho el tiempo de producción excede el tiempo de trabajo efectivo. Esto por su parte puede ajustarse a los ciclos fami-

liares con decisiones como plantar para, “la educación de los hijos o para la jubilación”. En ese sentido incorporar a la agricultura campesina al negocio forestal es externalizar la gestión de los tiempos.

También existe una externalización de los riesgos. El tiempo de crecimiento de los pinos y eucaliptos es tiempo riesgoso, de alta vulnerabilidad a plagas, sequías y especialmente incendios. Es más rentable para la industria forestal la inversión en procesamiento de pulpa y aserraderos que la inversión en plantación, la que puede ser delegada a la producción campesina.

Los riesgos permanentes de los incendios forestales, pinos y eucaliptus en la puerta de las casas

La Corporación Nacional Forestal, CONAF (2011), ha estimado en sus estadísticas que entre 1984 hasta 2011, a lo largo del país han sido afectadas más de 1.453.570 hectáreas, por incendios forestales, en 152.284 casos. Esto da un promedio histórico de 5.640 incendios por año y de 53.836 hectáreas afectadas anualmente. La Región del Biobío es aquella que sufre mayor cantidad de incendios con un promedio de 1.973 incendios por año (período 1977- 2011) y con pérdida anual de 11.380 hectáreas. Es decir, el dramático -y altamente mediático- incendio del año 2011 solo dobló el promedio anual de la región. Esto es ampliamente percibido por los vecinos de plantaciones forestales, quienes señalan “mientras existan las forestales van a existir los incendios...”.

La gestión del agua ha sido históricamente crítica en la industria forestal, puesto que ésta modificaría las propiedades hidrológicas del suelo, existiendo disposiciones regulatorias respecto de las plantaciones en cercanía a los cursos de agua, las comunidades campesinas e indígenas sabemos que dichas disposiciones han sido repetidamente violadas, y que los cursos de agua han sido significativamente mermados. Se tiene la percepción de que luego de los incendios los cursos de agua incrementan sus

caudales. En ausencia de los pinos y eucaliptos, esto nos viene a traer la esperanza de que si la industria forestal y los gobiernos cambian sus políticas de Chile potencia Forestal, los territorios los podemos recuperar asumiendo desde el Estado la deuda histórica que tienen con la agricultura campesina e indígena cuyo fin debe ser el desarrollo de la soberanía alimentaria.

Sabiendo que esto no ocurrirá por voluntad de la industria y el Estado, debemos hacer presión permanente, las denuncias por la aplicación de los plaguicidas a través de las fumigaciones aéreas a estas dos especies, denuncias por la muerte de las colmenas, etc... se deben multiplicar en cada una de nuestras localidades.

Cuando los territorios campesinos e indígenas han sido invadidos ocupando tierras agrícolas, nuestra identidad campesina va quedando en una fotografía usada por la publicidad o siendo usada para burlarse de nuestra forma de vida durante estos últimos años, siendo las niñas, niños y jóvenes quienes han sido más vulnerados/as en su desarraigo cultural, víctimas del desapego con los orígenes familiares y de sus pueblos.

ANAMURI viene realizando un proceso de visibilización, recuperación, revalorización de las diversas culturas campesinas e indígenas, levantando Escuelas Agroecológicas, Escuelas de Curadoras de Semillas, de Oficios Campesinos, etc.. y hoy podemos decir con mucho orgullo que iniciamos la Escuela Nacional de Agroecológica encaminando el Instituto Nacional de Agroecológica de Las Mujeres del Campo “Sembradoras de Esperanza” en donde mujeres principalmente jóvenes de distintas regiones del país vienen a recoger y compartir sus saberes, formándose política y técnicamente en la producción agroecológica para el desarrollo de la Soberanía Alimentaria.

Sabemos que para nuestra propuesta política como Vía Campesina, no será posible la instalación de la Soberanía Alimentaria sin tierra, sin agua, sin biodiversidad y por supuesto no es posible con la aplicación de los agrotóxicos en las pocas tierras que nos

quedan, por lo que es necesario nuevas políticas de adquisición de tierras para las Mujeres y Jóvenes para que puedan retornar al campo y en lo inmediato, que el Estado chileno no bonifique más la plantación de Pinos y Eucaliptus en nuestros territorios con la excusa de reactivación de la Economía en las regiones afectadas, asumiendo todas las dificultades que tendrían con las empresas forestales.

Por último, debemos identificar y compartir elementos que unifiquen nuestras luchas en una constante de acumulación de fuerzas que permitan mirar y transformar la realidad, entendiendo los fenómenos políticos y sociales que nos afectan como clase con miras a superar la lógica del capital para avanzar en una sociedad socialista.

LA TIERRA COMO BIEN SOCIAL Y NO PARA LA FORESTAL!!

Bibliografía

Beatriz Cid Aguayo, Socióloga (P.U.C. de Chile), MsC en Sociología (Universidad de Chile), PhD in Sociology (York University). Profesora Asociada de la Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Concepción.

Estudio parte del proyecto FONDECYT: Agroecología Orgánica en el centro sur de Chile, cadena de valor y redes de Gobernanza (N° 11110020)

Gwynne, Robert. 1993. Non-traditional export growth and economic development: the Chilean forestry sector since 1974. Bulletin of Latin American Research 12, 147-169.

Claudio Fiabane: 1998, Fomento Forestal , Decreto de Ley 701 y Ley 19.561, temporada agrícola ODEPA

Leyton, José Ignacio. 2009. Tenencia Forestal en Chile. FAO.



Carlos Tovar Samanez (CARLIN)

EL EXTRACTIVISMO: ANÁLISIS DE EDUARDO GUDYNAS ¹

Eduardo Gudynas -Máster en Ecología Social- es uno de los críticos más importantes sobre el extractivismo, especializándose en los impactos ambientales. Actualmente es Secretario Ejecutivo del Centro Latinoamericano de Ecología Social (CLAES). Su trabajo apunta principalmente a las estrategias en desarrollo sustentable, reconociendo la situación que viven las áreas rurales frente a los límites y posibilidades de sustentabilidad, como también a la conservación de la naturaleza. Por lo tanto, siendo Gudynas un experto sobre estos temas, es que dejamos a continuación una entrevista realizada en marzo de este año, en la cual explica y hace un análisis de la situación que vive América Latina frente al extractivismo.

¿Qué es el extractivismo?

Es un término que tiene historia por detrás y se lo vincula directamente a los impactos de la explotación petrolera y minera en los países del sur. Y fue acuñado hace décadas para referirse a situaciones muy graves que ocurrían en los países petroleros de África y del Medio Oriente. Más recientemente, el concepto ha sido reformulado para enfocarse en la exportación de grandes volúmenes de recursos naturales o la exportación en la cual su explotación exige una gran intensidad y por tanto tienen altos impactos ambientales, y que el destino de esta exportación es a los mercados globales. Explotación de petróleo y minería no es sinónimo de extractivismo, que es emprendimientos de gran volumen, explotados con alta intensidad y que se exportan.

¿También el monocultivo?

Bajo esa definición también son actividades extractivas el monocultivo, donde el ejemplo más claro es la soya en el Cono Sur. Son exportaciones de materias primas como productos primarios, sin industrializar. Es también extractiva la pesca de altos volúmenes de pescado para hacer harina y

exportarlo como harina de pescado, las piscinas camaroneras. Bajo esta nueva concepción se incluyen a sectores agrícolas y forestales.

La crítica al extractivismo involucra a casi todos los productos de exportación, lo cual nos dejaría como país sin recursos para exportar y por tanto para vivir como país.

La crítica al extractivismo pone como evidencia que las ofertas exportadoras de nuestros países son realmente muy pobres porque están basadas en pocos productos. Por tanto, puede haber casos donde un país diversifique su matriz de exportación con varios productos y eso permite reducir la presión extractivista. Hay varios países que tienen un importante sector extractivo pero que su oferta exportadora no son solo materias primas. Los dos casos que se pueden ilustrar son Canadá y Australia, que exportan muchas cosas pero también materias primas. En tercer lugar, la crítica al extractivismo pone en evidencia el impacto social y ambiental de la producción. Podemos tener exportaciones de recursos naturales con mucho menor impacto social y ambiental; puedo tener una exportación agropecuaria diversificada, que es muy distinta a una exportación basada en la soya. Puedo tener una oferta agrícola diversificada y basada en alimentos naturales que es muy distinto a exportar solo soya.

1. Extracto de la Entrevista por PLAN V, Quito (Ecuador), marzo 2015. Plan V es un portal web de interés público creado el 2013. Se funda con un grupo de periodistas, diseñadores y comunicadores con profunda convicciones y larga trayectoria. (Página web: www.planv.com.ec)

¿Qué pasa con los impactos?

Nosotros dividimos los efectos en dos grandes familias. Una son los impactos locales, que son impactos ambientales, por ejemplo contaminación; hay impactos sociales, por ejemplo comunidades que deben abandonar territorios donde hacían agricultura; hay impactos sociales de la llegada del extractivismo que usualmente está asociada a incremento de la violencia social, prostitución, trata de mujeres; hay impactos sociales en la división dentro de las comunidades, entre los que están a favor o en contra del extractivismo, y finalmente estallan conflictos locales por sectores que resisten a esto. Luego tienes impactos territoriales, que son afectaciones a territorios preexistentes, por ejemplo de pueblos indígenas; hay impactos económicos pues las redes incipientes de economías locales desaparecen aplastadas por la empresa extractivista.

¿Y qué ocurre a escala nacional?

En paralelo hay lo que nosotros llamamos el efecto derrame sobre cómo funciona todo un país. Y eso implica aceptar que haya violaciones de derechos humanos para que entre el extractivismo, y esa es una cosa que acepta el gobierno y todo un país. Otorgar beneficios a las empresas extractivistas, controlar la protesta ciudadana, vigilar a los líderes locales, criminalizar manifestaciones populares; entonces, cuando el Estado reacciona en cada uno de estos rubros se crea efectos derrame que cambian la dinámica política, económica y cultural del país y esto cambia para todo: hay una visión recortada de la participación ciudadana, de los derechos y así sucesivamente. Bajo esa formas recortadas se genera o se acentúan democracias cada vez más presidencialistas.

En nombre del “bien mayor” que es el la lucha contra la pobreza...

En nombre de que necesitas la plata del extractivismo para combatir la pobreza. Eso la gente lo está comenzado a tolerar y eso me genera alarma.

¿Por qué es tan parecido todo esto en América Latina?

Se aplica de manera distinta, los estilos son diferentes, pero el caroso -como decimos los uruguayos- es el mismo. Y eso es por la adhesión a ideas convencionales del desarrollo que tiene que ver con esto de la cultura. Nosotros en el fondo tenemos una idea de desarrollo occidental; queremos el auto propio, el televisor de plasma y así sucesivamente y eso ha permeado todos los sectores; un bienestar material, el consumismo. Entonces, los gobiernos progresistas han generado una gran adhesión social basados en varias patas: una es el consumo popular, en todos los países con gobiernos progresistas se ha disparado el consumo popular; han aumentado la inauguración de centros comerciales y el acceso a bienes de consumo electrónicos y de vehículos. El otro soporte es que a los sectores más desvalidos, más empobrecidos y marginados les doy un bono mensual, que es muy fuerte en Bolivia, Ecuador y en alguna medida en Brasil. Y la tercera pata es una retórica de nuevo tipo, que hace apelaciones a lo nacional, a lo popular; es una retórica que tomó prestadas ideas y conceptos de la izquierda tradicional latinoamericana, pero las ponen en un contexto desarrollista convencional que era muy ajeno a las discusiones de esa misma izquierda veinte años atrás. Ese trípode más o menos funciona porque el consumo popular da el sustento que tienen estos gobiernos, sobre todo con las clases medias; también dan esa legitimidad los programas de reducción de la pobreza y sirve para la propaganda.

¿Hay alternativa al extractivismo, al desarrollismo?

La idea básica de la alternativa al extractivismo es que se pueden tener exportaciones mineras y petroleras para necesidades regionales y nacionales, pero no para nutrir el consumo de países industrializados o de China. Luego, tengo que reducir el papel de esos sectores extractivos y como complemento tengo que aumentar el papel productivo de los sectores agropecuarios. Eso requiere desarmar los subsidios y transferencias, muchas de ellas ocultas, que hacen los gobiernos

a los sectores extractivos o vinculados al extractivismo y comenzar a usar ese dinero, que sí hay, para promover estas alternativas productivas. Necesitamos ordenamientos territoriales efectivos y una integración regional en serio. Hay varias alternativas que se discuten en diversos países, por distintos sectores, de cómo generar estos procesos de cambio para salir de la dependencia de minería, petróleo y monocultivos.

¿Y por dónde van las resistencias desde lo político?

Creo que lo están comenzando a pensar poco a poco. Hay una discusión florida y potente en Perú en torno a los caminos alternativos al extractivismo. Ha comenzado bajo un ambiente hostil, pero ha comenzado en Bolivia, porque se ha visto que extractivismo de empresas estatales o un cooperativismo capitalista popular sigue siendo contaminante. Y todo eso implica un debate político, pero este tiene dos particularidades: estas alternativas son postcapitalistas y postsocialistas a la vez, eso no lo entiende todo el espectro del progresismo de izquierda, porque para muchos de ellos el final de la utopía está en una empresa estatal extractivista, aunque esa empresa después reproduzca las lógicas perversas. Y el otro componente es que también es una tarea cultural, por estas bases de la cultura de que tenemos profundamente arraigada de que hay que explotar la naturaleza y hay que aprovechar la bolsa de oro sobre la que estamos sentados y de que queremos ser consumistas... Esto no se soluciona con un recambio de partidos políticos; implica transformaciones profundas en la cultura. Hay resistencias al extractivismo y una parte de estas es para conseguir una mejor participación en el propio extractivismo; es un tipo de resistencia que entiendo y valoro porque hay comunidades pobres que necesitan ser compensadas; pero me refiero a algo más profundo y esto es que no se soluciona solo en compensaciones económicas sino que está en cambiar la estructura, la lógica y las sensibilidades que sostienen el desarrollo extractivista.



EXTRACTIVISMO Y LA INVASIÓN DEL "SOMOS CHOAPA" DE LOS LUCKSIC EN ILLAPEL

Por Ana Leyton ²

Indudablemente, el punto débil de la megaminería es el agua. Los mayores intentos mediáticos, realizados por las transnacionales extractivistas, son para convencer a la ciudadanía sobre sus bondades y bajarle el perfil al caos de la escasez de agua, además de que la poca que va quedando, vive contaminada por causa de derrames ácidos en nuestros ríos, cuencas y esteros, directamente o a través de intervenciones en las napas subterráneas. Para ello, las mineras usan recursos inescrupulosos, disfrazados de bondad y progreso, lo que ellos llaman sustentabilidad o sostenibilidad, como es este programa que emerge en el Choapa con el nombre de "Somos Choapa" constructo de lenguaje inclusivo pensado por profesionales jóvenes, postrados ante las dádivas económicas de los Lucksic, quien pretende definitivamente, dejar al Choapa y esta vez, específicamente a Illapel, prisionero entre varios puntos de contaminación, fiebre de expansión posibilitada por la interesada "vista gorda" de nuestros representantes políticos, desde los nacionales hasta los comunales.

Fuimos un hermoso valle transversal cuya importante misión era detener la llegada del desierto, pero desde que llegaron las transnacionales con sus proyectos megamineros: "Los Pelambres" (Lucksic), "Tres Valles" (Vale Do Río Doce) y "El Espino" (Pucobre) hemos permitido sin oponer resistencia, que transformen nuestra cultura, en función de sus putrefactos intereses de extracción y saqueo. Dejan a su paso un grave problema ambiental, que parece no importar a la gran mayoría, cuando nuestras propias autoridades corean irresolutas, el cuento del progreso económico, incapaces de ver que este tipo de progreso es temporal, que nos dejará el grave problema de la escasez de agua, contaminación, desestabilización y muerte de nuestro ecosistema, y entonces este progreso será la basura y pobreza del futuro.

2. Ana Leyton, es profesora, escritora y directora del Centro Cultural del Choapa de Illapel

Las autoridades, ya compradas y entregadas a este poder, no tienen escrúpulos cuando permiten, que incluso intervengan en los establecimientos educacionales de las comunas del Choapa con el fin de una concientización burda, traducida en lavado de imagen para la empresa, aceptada por los directores de escuela (salvo uno que otro) y por la mayoría de los profesores que ven la posibilidad de ganar unos pocos pesos o regalitos tecnológicos, que les hacen olvidar el principio de transparencia educativa frente a la muerte de nuestra naturaleza y a los derechos de sus alumnos a saber lo que está ocurriendo en su territorio con respecto a la contaminación.

La calidad de vida se deteriora pero, no importa, porque tenemos vehículos de última moda que congestionan las calles estrechas de Illapel, tiendas más grandes, y aunque tira la economía del comercio local, no faltan los mediocres que fundamentan que el Choapa es y siempre ha sido minero, omitiendo el concepto de "pequeño minero" y además, olvidando el Choapa agrícola, criancero, camaronero, pescador, etc. Así, día a día vamos perdiendo nuestra autodeterminación en la búsqueda de un fomento y desarrollo económico con identidad local.

Los medios de comunicación de masas se multiplicaron viendo su gran oportunidad de ganar dinero a costa de la publicidad que lava la imagen de la minera, cooptados por el poder económico, por lo tanto, se creó un cerco de desinformación imposible de romper, como en los tiempos más álgidos de la dictadura pinochetista, hoy el dictador económico MLP los tiene a ellos como colaboradores principales de sus aberrantes intereses en este sacrificio y muerte del valle del Choapa.

Ni siquiera existe una mínima resistencia articulada en contra de la forma en que se está produciendo nuestra muerte, cada vez es más difícil desarrollar otro tipo de producción que nos asegure un futuro en el Choapa, nos crean una construcción de imaginario bien lejos de la realidad, ya que hay una gran diferencia entre lo que es la teoría académica de los pusilánimes ingenieros contratados por la minera y el terreno de la experiencia de vivir en estos valles.

El jueves 28 de agosto del año 2014, el equipo de profesionales del "Somos Choapa" organiza un Cabildo Abierto, ellos traen el problema y luego se presentan como los salvadores de la situación, frente a un pueblo mayoritariamente ingenuo y en otros casos inculto y arribista, que será arrastrado por nuestro alcalde hacia un cabildo donde se ratificará sí o sí el constructo perverso, desarrollado por estos jóvenes profesionales, testaferros del grupo económico para el que trabajan; cuando lo que realmente debería ocurrir es la instauración de tribunales populares frente a la violencia de la megaminería, donde se exija respeto por los Derechos Humanos y justicia ambiental, en medio de esta batalla entre nuestra calidad de vida versus el dinero.

Pero, por lo que se percibe en el ambiente, el Illapel rebaña de la autoridad aplaude, pero la mayoría quiere la expansión de los Lucksic, quiere cuencas contaminadas, quiere la destrucción de nuestros cerros, quiere los peligros de volcamientos con derrames ácidos, su ambición supera el caos frente al proceso de contaminación de las aguas, quiere fractura del tejido social, quiere la muerte en vez de la vida. Nadie reclama con suficiente fuerza, parecen no darse cuenta de esta masacre, de esta expansión hacia nuestro territorio por parte de proyectos extractivistas, en un valle que fuera principalmente agrícola y donde ninguna empresa tiene derecho a venir a cambiarnos el sentido de la vida.

Ciegos, sordos y mudos, esa es la mayoría del componente del Choapa en este momento, nos han convencido a través del tiempo de que somos valle minero, nadie recuerda nada de lo que fuimos y este jueves será el golpe final a través del famoso cabildo del "Somos Choapa" programa que es agujón de alacranes venidos desde afuera, veneno puro para nuestra posibilidad de concebir otro imaginario económico como una solución al problema que ya llegó para quedarse "el extractivismo" y su hegemonía sobre algo tan vital como el derecho humano al consumo de un agua saludable y sin contaminación.

Es urgente frenar el extractivismo ¡ahora! no sólo el de los Lucksic, sino el de todas estas empresas "chupasangre" que están secando el alma de nuestro valle, frenarlos hoy es cosa de vida o muerte.

EL EXTRACTIVISMO

Mafalda Galdames Castro
Directora de Formación, ANAMURI

La palabra extractivismo viene del verbo extraer o sea sacar, pero sacar con fuerza o violencia. Y en este artículo nos referimos al Extractivismo como una forma de organizar la economía de un país, en donde se extraen los recursos naturales con alta tecnología y en gran escala con un bajo procesamiento, los cuales se venden al exterior. Chile es un país que implementa el modelo económico extractivista, es decir vende sus materias primas a un bajo precio a los países desarrollados para luego comprarles a ellos, los productos manufacturados.

IMPACTOS NEGATIVOS

Económicos

Redes productivas locales, como es la agricultura y la ganadería, son gravemente alteradas. No se hace un balance entre el costo que tiene realizar las actividades extractivas con el beneficio económico que generan. Los tributos que pagan las empresas son muy bajos.

Sociales

Provoca grandes desigualdades y reduce las fuentes económicas locales. En algunas partes, aumenta la violencia y la desconfianza. Graves problemas de salud producto de los contaminantes. Precarias condiciones laborales (horarios, sueldos, seguridad).

Ambientales

Destrucción de áreas naturales (fauna y flora). Contaminación del agua superficial y subterránea. Generación de contaminante que se difunden en el suelo, en las corrientes de agua y aire.

Territorial

Produce nueva geografía en el continente. Apropiación de territorios ancestrales (pueblo indígena) y de áreas tradicionalmente en manos de comunidades campesinas.

Conflictos

Las comunidades deben lidiar con serios impactos sociales y ambientales. Confrontación entre comunidades y transnacionales de forma violenta (física y psicológica) sin recibir apoyo gubernamental, silenciado e invisibilizando sus demandas.



EL EXTRACTIVISMO

REFLEXIONES

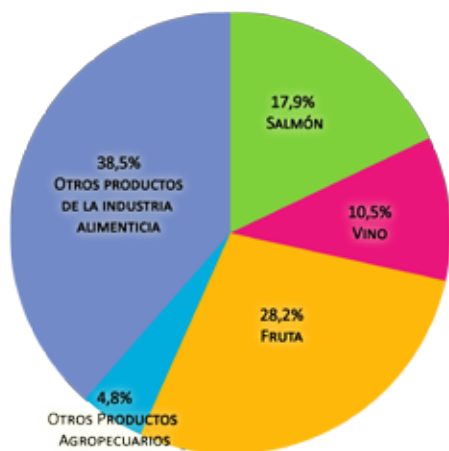
Nos encontramos bajo un modelo económico depredador. Mientras que el país se beneficia al exportar las materias primas, el impacto negativo (territorial, social, ambiental, económico) que sufren las localidades campesinas e indígenas son aún mayores. No existe un marco legislativo que regule esta inestabilidad, dejando a las empresas transnacionales con mayor poder dentro del territorio productivo.

EXTRACTIVISMO EN CHILE

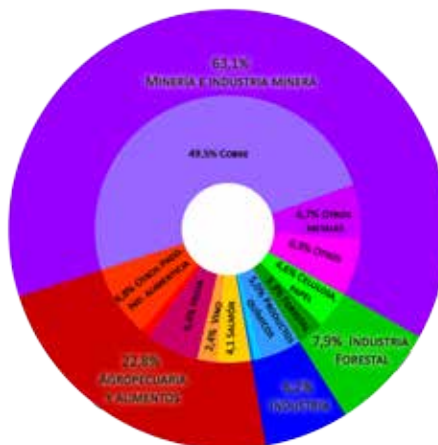
La minería de cobre en el norte de nuestro país y la industria forestal en el sur, son un claro ejemplo del extractivismo, ya que concentra las inversiones y la mano de obra en procesos que no cuentan con ningún valor agregado.

DISTRIBUCIÓN DE LAS EXPORTACIONES CHILENAS

Distribución porcentual de las exportaciones
AÑO 2014



Distribución porcentual de las exportaciones
del sector agropecuario e industria alimenticia
AÑO 2014



Elaboración propia en base a Indicadores de Comercio Exterior cuarto trimestre 2014
<http://www.bcentral.cl/publicaciones/estadisticas/sector-externo/pdf/lice042014.pdf>

EL EXTRACTIVISMO



Ejemplo: Empresas mineras en Chile

Tal como se observa en el gráfico anterior, las empresas mineras son las que presentan el mayor porcentaje de exportación en nuestro país con un 63,1%, del cual el 49,5% corresponde al cobre y el 6,7% a otros minerales. Por lo tanto, es la principal causante de los impactos negativos. Entre sus principales problemas del actual modelo de desarrollo minero en Chile, se encuentran los siguientes:

1.

Extracción intensiva de los recursos naturales no renovables.

2.

Existe una contradicción en su funcionamiento interno, ya que necesita de recursos naturales (agua dulce), pero al mismo tiempo es el culpable de que estos se agoten.

3.

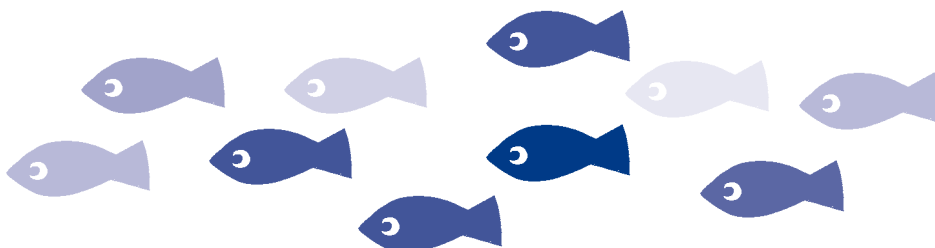
Profundos daños ambientales (destrucción de glaciales, degradación de las condiciones necesarias para la agricultura, contaminación atmosférica, etc.)

4.

Monopolio productivo de los territorios, excluyendo a los productores locales y afectando la libre determinación de los pueblos indígenas.

5.

Constante presión que la actividad minera ejerce sobre la matriz energética del país, generando nuevos efectos ambientales y sociales negativos.



EL EXTRACTIVISMO

IMPACTO EN LAS MUJERES

El modelo extractivista trae consecuencias negativas en las mujeres en distintos ámbitos de su vida, siendo estos en muchas ocasiones irremediables.

En su salud, ya que se utiliza agrotóxicos en el suelo, creando enfermedades crónicas y aumentando el trabajo para la defensa de la soberanía alimentaria, redoblando su esfuerzo para buscar agua y alimentos sanos debido a que los suelos se encuentran contaminados.

Se desincentivan otras áreas económicas, ya que las áreas extractivas (mineras y forestales) concentran la mano de obra en desmedro de otras actividades productivas. Este proceso, instala en las comunidades una economía productiva altamente masculinizada, acentuando la división sexual del trabajo. El resto de la economía no hegemónica (economía popular, cuidados domésticos, etc.) que hasta ese momento han podido tener cierto peso en la relaciones comunitarias, pasan a ser marginales.

El informe “Encuentro latinoamericano mujer y minería” (Bogotá, 2011) llegó a la conclusión que la masiva llegada de trabajadores ha provocado en las comunidades el incremento del mercado sexual, alcoholismo, violencia y trata de personas, lo cual afecta directamente a las mujeres. Desde esta perspectiva, tanto la tierra como el cuerpo de la mujer son concebidos como territorios sacrificables y por lo tanto llamados a defender.

El modelo extractivista conlleva a la militarización de los territorios y las mujeres se enfrentan a formas específicas de violencia debido a su condición de género. Esto incluye, en numerosas ocasiones, agresiones físicas y sexuales por parte de fuerzas públicas y privadas.



QUÉ PASA EN EL CAMPO CON EL MODELO EXTRACTIVISTA?

En Chile tenemos que hoy el 80% de la producción agrícola industrial va a la exportación, no se produce prioritariamente para alimentarnos, sino que se produce para exportar especialmente a Europa, Japón y EE.UU. Del 20% restante de producción agrícola, se produce la alimentación interna que proviene casi exclusivamente de la agricultura campesina.

En el país estamos importando el 50% del trigo, el arroz y el maíz, estamos produciendo solamente el 12% de los frijoles o porotos que producíamos hace dos décadas, el poroto es uno de los alimentos básicos de la población chilena y hoy estamos produciendo la octava parte de lo que producíamos 25 años atrás, tenemos menos hortalizas y menos verduras por persona de lo que teníamos antes. ¿Entonces qué ocurre?, esto es porque nos dicen que la economía exportadora es necesaria para el campo y porque a Chile se le ha encasillado bajo el rimbombante eslogan “Chile potencia agroalimentaria y forestal”. Y sin embargo podemos observar que el modelo agro exportador chileno, no ha producido más puestos de trabajo, sino que muy por el contrario lo ha precarizado y temporalizado convirtiendo el trabajo de la agroexportación en un trabajo mal pagado y explotado de cientos de hombres y mujeres que llegan a este sistema laboral para suplir la cesantía que se ha instalado en el campo. Pero si se ha introducido tecnología altamente especializada que sustituye mano de obra en los monocultivos y las plantaciones y produce migración masiva de los campesinos hacia las ciudades o centros mineros que ofrecen mejores salarios.

En general, las mujeres se llevan la peor parte, no en vano se le ha llamado a este problema la “feminización de la pobreza”, menos del uno por ciento de las mujeres que trabajan en la agricultura tienen trabajo estable, oficialmente la agricultura ofrece siete meses de trabajo al año, lo que en el promedio real anda en los cinco meses al año, el sector agro exportador es el que otorga los salarios más bajos del país, incluso por debajo del sueldo míni-

mo. Se agrava esta situación cada año de trabajo estacional con intoxicaciones masivas, producto de la aplicación de pesticidas, Este modelo que ha expulsado a los campesinos y sus familias ha producido además un endeudamiento sistemático en general y una riqueza sin límites a los empresarios agrícolas que son aproximadamente propietarios del 75% de la actual tierra agrícola.

Que significa esto? Que los campesinos en Chile desde el año 73, han perdido más de nueve millones de hectáreas, es decir han perdido más del 90% de sus tierras, las comunidades indígenas por su parte han perdido más de un millón de hectáreas a pesar de que legalmente la tierra de los pueblos indígenas no puede ser expropiada y en este tiempo las sociedades anónimas, muchas de ellas extranjeras se siguen apropiando de los campos cultivables. Guido Herrera del Instituto Nacional de Investigación Agraria - INIA, sostiene “que los agricultores usen de mejor forma la tecnología disponible (...)”. Las viñas, por ejemplo, ahora están usando fotografías aéreas y sistemas de riego computarizados para administrar el agua, los nutrientes y los pesticidas en la cantidad exacta que cada cepa requiere³. Este mismo documento sostiene que Chile se ubica en el lugar número 17 entre los proveedores de alimentos a nivel mundial. Y mantienen las esperanzas que según vayan pasando los años en un decenio próximo se pueda llegar a ocupar un mejor lugar en la escala de comercio internacional.

Chile es un país largo de territorio pequeño, 75,6 millones de hectáreas, de las cuales 35,1 millones son dedicados a la explotación silvo agropecuaria. El campo en los últimos 25 años ha perdido más del 40% de su población y el pueblo mapuche ha visto que al menos la mitad de su gente ha sido expulsada a las ciudades, para un pueblo indígena es un verdadero genocidio, por lo tanto el mode-

3. AMCHAM, *Cámara Chilena Norteamericana de Comercio*, documento abril 2006.

lo extractivista no ha producido riquezas para los campesinos y la población en general, en cambio ha generado problemas ambientales graves, extranjerización del campo, y pobreza generalizada entre los campesinos.

De este modo, el Estado bajo los gobiernos de turno va concediendo al empresariado y la inversión extranjera garantías para acceder a los estándares internacionales de exportación vitivinícola, frutas y salmones y atender las presiones como en el caso de Chile, para permanecer entre los países desarrollados (OCDE)⁴ y por otro lado responder a las demandas ciudadanas a través de compensaciones económicas con bonos solidarios y de emergencia, programas asistencialistas y de empleos subsidia-

dos y a través de formas indirectas con acciones económicas que facilitan el consumo popular, dando la sensación de desarrollo económico nacional y bienestar a toda la población, que se encuentra alienada bajo un control comunicacional.

4. La Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico, es una organización intergubernamental que reúne a 34 países comprometidos con las economías de mercado y con sistemas políticos democráticos que en su conjunto representan el 80% del PIB mundial.



Carlos Tovar Samanez (CARLIN)

EL EXTRATIVISMO UN ATAQUE FRONTAL A LA SOBERANÍA ALIMENTARIA Y NUESTRA SOBERANÍA NACIONAL

Francisca Rodríguez
Directora Organización ANAMURI

Cuando hablamos de extractivismo no nos estamos refiriendo solo al sector minero, sino a todas las formas de saqueo a nuestros recursos naturales a lo largo de nuestro territorio, tanto terrestre como marítimo.

Hoy en día enfrentamos una difícil situación: todos nuestros bienes naturales están convertidos en productos de exportación, arrancados del mar y de la madre tierra, invadidos de monocultivos para la exportación, situándonos como país carente de una producción agrícola propia que responda ampliamente a las necesidades alimentarias de nuestro pueblo. Esta es la mayor paradoja, que de país exportador terminamos siendo un país importador de alimentos; si miramos con detención los productos que adquirimos en el supermercado, muchos son importados, incluso lo más simples, como los fósforos, granos, legumbres, carnes y frutas.

Este concepto del extractivismo ha aparecido fuertemente en el vocablo nacional e internacional y ha sido abordado y documentado especialmente desde el mundo ambientalista, quienes en un primer momento pusieron en evidencia sus impactos a la naturaleza. La Vía Campesina impulsó rápidamente a nuestras organizaciones a reflexionar acerca de esta nueva situación, las amenazas para la agricultura campesina y nuestros sistemas de producción. En importantes espacios internacionales, como los del Foro Social Mundial, se generaron alianzas y profundos debates y análisis que nos condujeron a tomar conciencia frente a la grave situación que vivíamos y a preocuparnos de ahondar en las consecuencias que conlleva la depredación para la población indígena y campesina y los grandes conflictos ambientales, sociales y culturales que provocaban las políticas nacionales basadas en el extractivismo y la expansión de los monocultivos.

¿Por qué debemos considerar la agricultura industrial una actividad extractivista?

“Quizás la única diferencia con la minería sea que en la minería se extraen minerales en forma directa y con la agricultura industrial vegetales producidos a través un proceso biológico (el crecimiento de una planta) que son los que contienen los nutrientes. Pero incluso esa diferencia es bastante reducida pues los productos obtenidos a través de estos procesos industriales son de una calidad biológica muy inferior a la de cualquier alimento producido por prácticas tradicionales. Y todo el sistema productivo desprecia y desvaloriza los procesos biológicos al tratar al suelo como un simple sustrato físico y a la nutrición de las plantas como una cuestión de introducir nutrientes -vía fertilización química cuando es necesario- para su crecimiento.

Pero lo que de manera muy concreta define a la agricultura industrial como una actividad extractivista es la enorme cantidad de minerales y nutrientes que extrae del suelo sin ningún tipo de reposición ni compensación, destruyendo su estructura y agotándolos irremediablemente. Lo absurdo de todo el proceso productivo es que se asume que esto ocurrirá y la manera de “reponer” las sustancias extraídas es a través de la aplicación de enormes cantidades de fertilizantes químicos que, por supuesto, son una parte más del negocio de las corporaciones del agronegocio” (GRAIN, 2012)⁵.

Nuestra mirada debe dar cuenta de todas las formas de explotación

Desde la Vía Campesina y la CLOC y por supuesto desde ANAMURI, tenemos el entendimiento pleno que la destrucción de la naturaleza camina de la mano con la explotación de las y los trabajado-

5. <http://www.grain.org/es/article/entries/4631-extractivismo-y-agricultura-industrial-o-como-convertir-suelos-fertiles-en-territorios-mineros>

res, la marginación y la injusticia social. Por ende, no sólo esta situación nos llama a poner un esfuerzo en nuestra capacidad de ir haciendo conciencia que nuestras acciones y luchas se sustentan en la defensa de la vida. La lucha contra el extractivismo va de la mano con la lucha por la justicia, los derechos de las y los trabajadores, campesinos y pueblos indígenas, tanto como de la mano de la defensa de la Naturaleza, de nuestra biodiversidad, de la madre tierra.

El capitalismo, basado hoy en el despojo de la Naturaleza, está deteriorando aun más todo los tejidos sociales, vulnera los principios de la convivencia e impide la formulación de leyes y regulaciones que favorezcan y resguardan nuestros bienes naturales y el medio ambiente. De este modo sistemáticamente violan los Derechos Humanos y de los trabajadores, rompiendo el equilibrio de la Naturaleza ante las explotación sin límites del extractivismo y los monocultivos, instalados en América Latina como uno de los hito más importante del desarrollo económico.

Bien lo señalaba Gudynas: *“Hay una herencia histórica de décadas, del sueño latinoamericano de que somos países con grandes volúmenes de recursos naturales y que nuestro problema era que no sabíamos explotarlos. Ese es un mito que viene desde la colonia. Luego, hay un sentido de revancha: luego de tantas décadas de sufrir en los mercados internacionales, ahora que tenemos altos precios en las materias primas por qué no aprovecharlo. También hay una cierta pereza en los gobiernos progresistas de no haber sido capaces de haber seguido explorando caminos alternativos distintos a la dependencia de materias primas; no disponen de otras herramientas de desarrollo, y por lo tanto vuelven a caer en las materias primas”*.

El V Tribunal Ético de ANAMURI, realizó un juicio público a las consecuencias que impactan y viven las mujeres de las zonas rurales y las trabajadoras en la actividades extractivistas y los sistemas de explotación que han establecido las empresas. Miramos y juzgamos especialmente la violencia desde el trabajo y la vida cotidiana de las mujeres campesinas e indígenas, recolectoras y pescadoras artesanales. No solamente se llevan nuestras riquezas, también se apoderan de

nuestro trabajo, nos dijeron los diversos testimonios de las mujeres de Salmonicultura, del sector forestal, minero, agroexportador y las mujeres del norte chico que viven en la angustia de la falta del agua o las del norte grande que han visto morir el valle de Azapa en Arica para constituirse en semillero transgénico para la exportación de la Monsanto y Singenta.

Ahí culminábamos *“Que los ataques a la naturaleza constituían, en si también, graves actos de violencia contra las mujeres”*, que las empresas desarrollan un sinfín de estrategias perversa en las relaciones laborales y hacia la población y los gobiernos locales que las circundan, mediante ventajas políticas a través de proyectos de carácter social y del asistencialismo, con el que van reemplazando las responsabilidades del estado ante políticas públicas dirigidas al desarrollo de las comunas donde se ubican las explotaciones. Así se logra la impunidad social para muchas de estas empresas, que tras los actos de generosidad y de la filantropía van levantando un muro de contención para minar las resistencias y debilitar la protesta social.

Los testimonios que escuchamos también nos permitieron ver que, sin duda, el extractivismo nos impacta a las mujeres de manera particularmente fuerte. No solamente es la destrucción de nuestros territorios, nuestras comunidades, incluida la destrucción de nuestra propia vida familiar, es también *“la violencia, la trata y el comercio sexual, el aumento de las enfermedades sexuales, el uso y consumo de alcohol y drogas, lo que da cuenta de la vinculación entre extractivismo y violencia de género”*.

“Nos angustia que una parte importante de la población indique estos problemas como fenómenos sociales, cuestionando solo la falta de políticas de seguridad, demandando el aumento de aparatos de vigilancia y policiales, sin llegar a cuestionar las verdaderas causas... el sistema capitalista y patriarcal dominante causante de estos problemas y que a la vez con sus prácticas, promueven la división entre la población y las comunidades, entre los que están a favor o en contra del extractivismo, tratando así de bajar el perfil o minimizar el carácter de las luchas contra los conflictos ambientales y sociales que nacen frente al extractivismo.”

Territorios ocupados y expoliados; territorios en lucha y resistencia

Si miramos los diversos proyectos de explotación de la naturaleza en los países latinoamericanos, nos podríamos dar cuenta cómo cada vez más y más territorio está comprometido, hipotecado y/o ocupado por la lógica de despojo y depredación del capital, incluso bajo algunos gobiernos de carácter progresista y, por supuesto, bajo los gobiernos neoliberales. Los proyectos de infraestructuras y las concesiones, como las actuales carreteras, son fomentados y protegidos por los acuerdos de libre comercio y se traducen en convenios y privilegios de mediano y largo plazo para empresas transnacionales, que llevan a que permanentemente se siguen explorando y negociando nuevos enclaves de extracción, muchos de ellos de fuentes antes impensables, como las salmoneras en los mares, ríos y lagos del sur; o la extracción del litio en los lagos del sur.

El avance extractivista se emplaza por la vía de instalación de empresas con jornadas de trabajo irracionales o mecanismos y prácticas laborales abusivas y de máxima explotación, refrendadas por las actuales leyes laborales. La ley permite niveles de desprotección e inseguridad que fomentan una dolorosa pérdida de identidad de todos los sectores sociales y especialmente de las y los trabajadores asalariados, generando enormes contradicciones en la clase. De hecho, ya no somos obreras u obreros, hoy somos trabajadoras temporeras, los mineros y forestales son faeneros, las personas que deben arreglárselas como puedan son trabajadores informales o por cuenta propia. Las y los campesinos somos “productores” o “microemprendedores” Y muchas y muchos debemos hacer de todo un poco para sobrevivir. Esa heterogeneidad que circunda el mundo del trabajo es lo que las autoridades y los empresarios llaman la “multifuncionalidad” o nos señalan como trabajadoras polivalentes, como si fuera un título importante o algo deseado.

Nuestro país vive una seguidilla de catástrofes, mal llamadas “naturales”, como consecuencia esta irracional depredación a la naturaleza. Los bruscos cambios de paisaje en el sur de nuestro país, producto de

las plantaciones de pino y eucaliptos que han convertido nuestros campos fértiles y nuestros exuberantes bosques nativos de ayer en desiertos verdes, amenazan la vida de las comunidades indígenas y campesinas, arrasan con las economías locales, expulsan a miles de familias hacia las ciudades para sumergirlas, en nombre del progreso, en una cultura economicista que arrastra a nuestros pueblos a vivir el sueño del desarrollo, atrapados por el consumismo.

Los incendios forestales que tuvieron lugar en Quillón en la región del Blo Bío y que arrasó no solamente con las casas y los sembrados de las familias campesinas ANAMURI manifestó *“La angustiada situación que viven los miles de pobladores de la región del Bio-Bío, particularmente las campesinas y campesinos de la zona, se ha agravado, producto de la invasión de los monocultivos de pino y eucaliptos altamente combustibles. Este desolador desierto verde acabó con el bosque nativo, con los riachuelos y vertientes que lo circundaban y lo protegían; la alta concentración de productos químicos, la cercanía de las plantaciones a las casas de los lugareños que nada pudieron hacer ante la voracidad alcanzada por el fuego han hecho más dramática esta tragedia.”*

Así como en el sur las plantaciones han terminado las defensas que generan los ecosistemas naturales, los recientes aluviones en la región de Atacama comparten la misma raíz en la destrucción de los ecosistemas. Desde ANAMURI declarábamos: *“Las empresas mineras también han terminado con esas barreras naturales al destruir o acabado con los glaciares, han desviado los cursos de los ríos, se han apropiado o acabado con las vertiente y usurpado las aguas de la población, han generado montañas de residuos, han casi exterminado la agricultura campesina, para su propia defensa han destruido el tejido social y político del pueblo y han socavado la soberanía nacional y pisoteado la soberanía popular”.*

Nuestras voces han estado en cada uno de los espacios posibles tanto a nivel nacional como internacional y hemos dicho este no es solamente un problema de Chile, es la acción del capital contra los pueblos del mundo que en su proceso de acumulación no tiene fronteras ni escrúpulos.

Lo señalamos en el encuentro de los movimientos populares en el Vaticano ante el Papa a nombre de la Vía Campesina: “Somos pueblos, comunidades y organizaciones altamente diversas. Representamos distintas culturas, visiones de mundo, formas de trabajo, visiones y convicciones políticas y religiosas, pero nos unen nuestros sueños y nuestras luchas por seguir siendo mujeres y hombres solidarios, por seguir existiendo como pueblos originarios, campesinos, afro-descendientes, criadores, recolectores, pastores, pescadores, como habitantes y productores del campo y la ciudad. Queremos seguir alimentando a la humanidad y sostener con nuestras economías solidarias la vida de todos y que la Madre Tierra sea cuidada mientras obtenemos de ella el sustento”.

Hoy el planeta está siendo destruido por una ínfima minoría, que con un modelo de producción y consumo que prioriza el lucro antes que la vida, está devastando el planeta y las formas de vida y culturas que lo sostienen. El cambio climático que ha producido este modelo y esa minoría está amenazando al existencia de la Tierra y todos los seres vivos, incluidos los humanos.

Ante estos procesos de destrucción del medio ambiente y la vida que hoy sufrimos debido a:

- El avance de los monocultivos.
- El uso cada vez mayor de Agrotóxicos.
- La contaminación, agotamiento y privatización del agua y de los bienes naturales.
- El patentamiento de la vida y los cultivos transgénicos.
- Los tala de bosques, los procesos de deforestación para instalar monocultivos, proyectos de desarrollo inmobiliario y otros mega proyectos.
- La expansión de formas de producción industrial que maximizan el lucro y provocan el cambio climático.
- La expansión de la minería sobre territorios y fuentes de agua y biodiversidad necesarias para nuestras vidas.

En nuestra reciente Asamblea Continental de las mujeres del campo fuimos enfáticas en señalar “Lucharemos contra todo sistema de opresión que ponga en peligro la vida, los bienes naturales y los

ecosistemas. No tendremos descanso en nuestra lucha contra toda forma de apropiación de la naturaleza, por la soberanía alimentaria y la defensa de nuestras semillas. Nos opondremos con especial fuerza a la megaminería que hoy depreda nuestros territorios y envenena todas las formas de vida. Seguiremos movilizándonos por lograr una solución real a la crisis climática, que daña con especial fuerza a las mujeres. Nuestra Propuesta feminista contribuirá a definir los cambios sociales que soñamos; para eso lucharemos hasta que las fuerzas combinadas del capital y el patriarcado sean parte del pasado” (declaración V Asamblea Continental de las Mujeres).

Sin lugar a dudas que esto no es fácil de parar, tampoco es imposible. Hemos construido puentes con las organizaciones de los trabajadores mineros, forestales, de la pesca artesanal, los que en la lucha por sus justos derechos laborales y ante la imperiosa necesidad de contar con una fuente laboral, hasta el momento no se han hecho un mayor eco o no alcanzan a percibir la magnitud de esta situación y el daño causado a todo el país. Hemos denunciado el falso carácter “territorial” que se busca imponer a nuestras luchas, para que los problemas de Aysén o Biobío parezcan desconectados de los de Atacama o la Araucanía, y así lograr que los grandes capitales que arrasan el país salgan invictos del enjuiciamiento político y social y puedan seguir su avance expoliador y destructor. Hemos ido avanzando en romper los velos que nos impiden mirar más allá; los diversos movimientos generados en torno a los múltiples conflictos ambientales que se viven y que más y más tienden a coordinarse y articularse con otros movimientos sociales y populares, con los trabajadores, los estudiantes, las mujeres, generando fuertes redes que traspasan las fronteras para hacer frente al capitalismo y buscar puntos de encuentro que nos lleven a generar las bases para un verdadero cambio político y social. En ese contexto, las demandas de Asamblea Constituyente son cada día mayor.

**ESTA ES NUESTRA GRAN TAREA:
PASAR DE LA DENUNCIA
A LA ACCIÓN, DE LA RESISTENCIA
A LA LUCHA!**

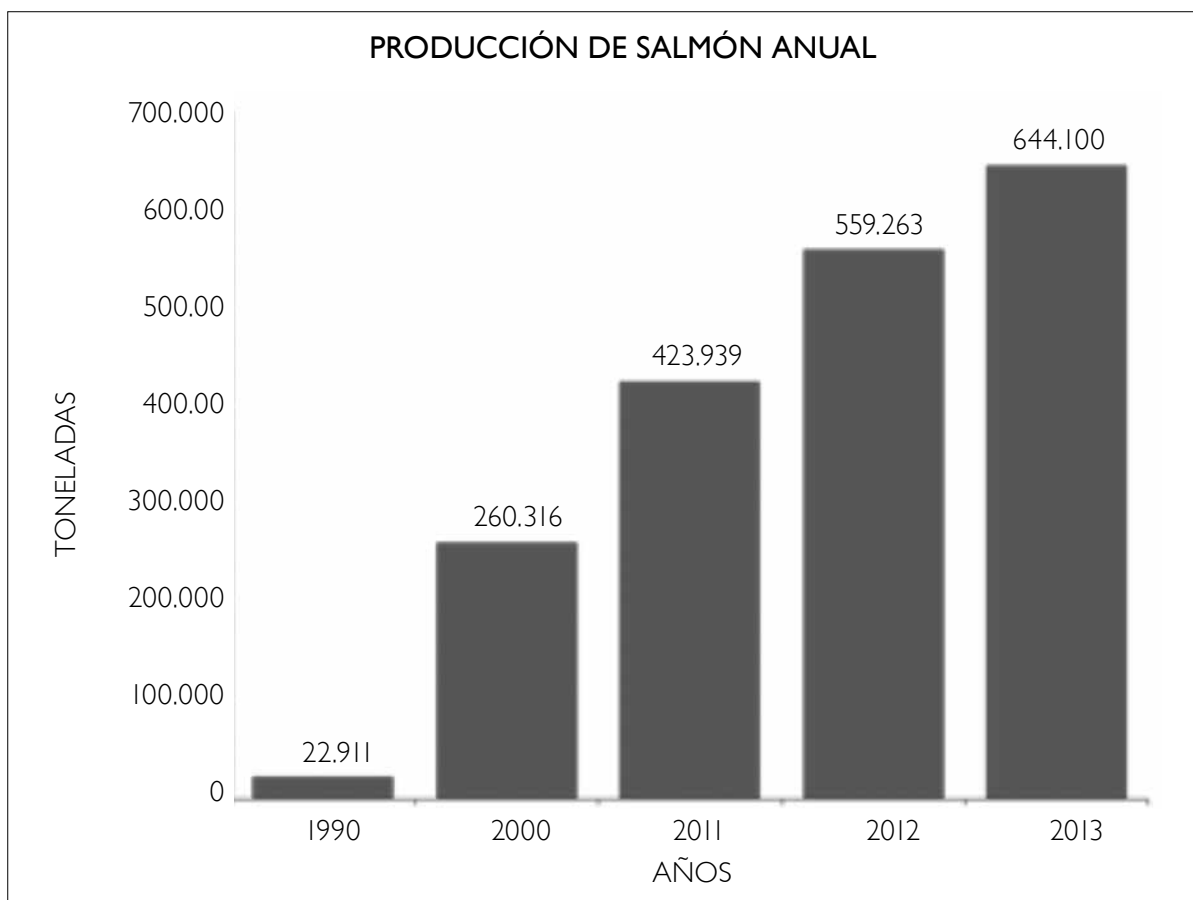
LA INDUSTRIA DEL SALMÓN

Claudia Ortiz

El Salmón es una especie exótica, al igual que el pino, el eucalipto, los kiwis y los arándanos, entre otras. Las primeras incursiones en la introducción de esta especie se realizan en 1921. Y durante 50 años se implementaron tecnologías extranjeras para el cultivo de distintas especies acuícolas.

Cuando se crea el Instituto de Fomento Pesquero, en 1964 tiene como finalidad desarrollar y expandir la industria pesquera nacional (anchoveta, merluza común, camarón, langostino y centolla) y de recuperar los recursos bentónicos afectados por el terremoto de 1960. Entre 1970 y 1973 "se transforma en un organismo con un claro rol público, asumiendo un papel protagónico en el desarrollo tecnológico dirigido al consumo proteico de la población"⁶.

A partir de 1974 el instituto deja de cumplir un rol social y comienza la carrera de la industria salmoneera con fines netamente comerciales para el consumo y la exportación. El explosivo crecimiento del cultivo de salmónes hace necesario, por parte de la dictadura, de crear la subsecretaría de pesca, que facilita la introducción de capitales extranjeros para el desarrollo de la industria salmoneera. En 1985 la producción era de 1.200 toneladas al año, en 2013 644.300 toneladas. Ya en el 2004 Chile y Noruega lideraban la producción de salmón cultivado, ocupando un 78% del mercado mundial.



Fuente: http://www.odepa.cl/wp-content/files_mf/1392915533Sectorpesca201402.pdf

6. http://www.ifop.cl/?page_id=415&lang=en

¿Por qué cultivar salmón en Chile?

La industria salmonera se desarrolla principalmente en la Región de los Lagos (87%) y se extiende a las regiones vecinas, que tienen excelentes condiciones naturales para la producción, con costas protegidas; con fiordos y lagos en donde las aguas tienen una profundidad y temperatura adecuada; porque no existe un reglamento sanitario de acuicultura adecuado que controle la industria; porque el Estado promueve la ocupación territorial del patrimonio costero a las transnacionales; porque la actual legislación laboral facilita la disminución de los costos de producción en desmedro de los trabajadores.

Impacto ambiental

Se producen alrededor de 150 toneladas de basura contaminante en la producción de salmónes, principalmente, fecas, alimentos, residuos, combustibles, etc., que contaminan el agua produciendo un

agotamiento del oxígeno en el agua (anoxia) con el consecuente deterioro del ecosistema acuático. Esto significa zonas muertas, donde no se puede desarrollar otras especies marinas (bancos de moluscos crustáceos, algas, Etc.), este es un proceso muy incierto de revertir o recuperar.

La alimentación del salmón es en base a harina y aceites de pescado y se necesitan aproximadamente 5 o 6 kg para obtener 1 kg de salmón. Esto supone una destrucción progresiva de las especies que nadan cerca de la superficie. ¿Es racional utilizar el 56% de la harina de pescado y el 98% de los aceites para la alimentación de otros peces (salmón)?

Los salmónes cultivados, por sus condiciones de vida en las jaulas y su hacinamiento se presentan en forma agresiva, con lo que su escape produce competencia por hábitat y alimento con las especies nativas, depredación y, cruza con la fauna silvestre produciendo híbridos que generan subespecies.



<http://todosloscaminoshaciati.blogspot.com/2011/05/chile-costos-de-chile-pago-de-aysen.html>

No existe regulación para la descarga de desechos sólidos y líquidos. En el año 2000 sólo el 12 % de los centros productores de salmón (Fundación Terram⁶) tenían tratamiento para el agua de descarga de faenas, lo que significa que la gran mayoría de las aguas de sangre llegaban al ambiente sin tratamiento.

La transformación del paisaje debido a la instalación de las pisciculturas y las balsas jaulas cuyas dimensiones son determinadas por las mismas empresas, no hay un marco regulatorio para esto, además de afectar las áreas de pesca de las comunidades costeras tradicionales.

Cabe preguntarse ¿Qué va a pasar con todas estas instalaciones cuando las empresas se “cambien de barrio” cuando éste ya no resulte rentable?

Condiciones laborales

La industria salmonera tiene una alta demanda de empleo esto ha significado que los campesinos de estas regiones busquen empleo en estas empresas, produciendo una notoria disminución de las migraciones de los jóvenes. Se han generado alrededor de 45.000 puestos de trabajo, de los cuales 31.500 son directos y 13.500 indirectos (2007). El 72% de los trabajadores son hombres con un 56.6% entre 20 y 40 años. Gracias a nuestra legislación laboral el 60% de los trabajadores presta servicios a través de empresas contratistas. No hay muchos puestos de trabajo permanente y solo un 25% tenía contrato indefinido. Las empresas tienen menos responsabilidad para mantener las normas de trabajo, lo que aumenta la precariedad del trabajo de la acuicultura, donde se registran las más altas tasas de accidentes del país, entre febrero de 2005 y junio de 2007,

5. Fundación Terram es una organización civil nacida en 1997. Nuestro propósito es aportar en la creación de una propuesta de modelo de desarrollo país, basada en la democracia, la transparencia, el respeto de los derechos de las personas, la justicia ambiental, el reguardo de la naturaleza y el cuidado de nuestro entorno. Un modelo que tenga como propósito frenar el deterioro del planeta y que oriente el desarrollo, además de ser capaz de satisfacer las necesidades de las generaciones presentes sin comprometer el derecho de las generaciones futuras a gozar de mayores grados de bienestar.

42 trabajadores del sector murieron o desaparecieron en el mar. Los trabajadores subcontratados no pueden afiliarse a los sindicatos de las empresas salmoneras, su salario es inferior en un 30% a los contratados por las empresas. Los trabajadores denuncian permanentemente: el no pago de salarios, la extensión indebida de la jornada laboral, accidentes del trabajo, no cumplimiento de los acuerdos sindicales entre otros.

REMUNERACIONES PROMEDIO (2008)

Gerentes	3.491.300
Jefes / supervisores	1.310.000
Profesionales / técnicos	843.500
Administrativos	530.700
Trabajadores	354.600

Salario mínimo mensual 2008 \$ 154.000, a partir de 1 de julio de 2015 será de \$ 241.000.



www.ecoceanos.cl

No hay mal que dure 100 años ¿ o sí?

“De las 1.235 concesiones que se han entregado para el cultivo industrial de salmones y truchas que existen en las regiones de Los Lagos y Aysén, 280 (22%) presentan una situación de hacinamiento y de alto riesgo sanitario y ambiental. Por esta razón se estima que la industria postularía a la *relocalización*, o reubicación compensatoria, a un 41 por ciento sus concesiones, equivalente a aproximadamente 500 concesiones de salmónidos entregadas por el Estado.” (Juan Carlos Cárdenas). El actual sistema de concesiones impide el desarrollo de otras actividades pecuarias, la competencia altamente desigual por las zonas de manejo marítimo y acuático, entre los pequeños pescadores y la industria salmonera no dejan otra alternativa que la producción intensiva de salmón.

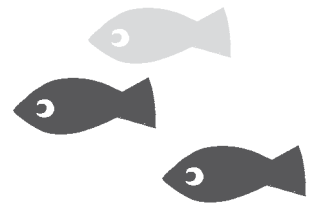
Hay aproximadamente 25 empresas productoras de salmón, solo 10 controlan el 75% de las concesiones, donde Marine Harvest, AquaChile, Mitsubishi, Los Fiordos y Multiexport Foods dominan el 50% de estos centros de cultivo.

A modo de conclusión

La producción de salmón no responde a las demandas y necesidades locales, zonales o incluso de país, responde a las necesidades de la industria del salmón. No es aporte proteico a la población de Chile, se exporta el 98% de la producción. No es sustentable, ningún monocultivo lo es. El modelo de producción de la industria del salmón está orientado a obtener el máximo beneficio monetario para los dueños de las empresas, sin importar el impacto negativo en los ecosistemas marinos. Son depredadores del medio ambiente, su no obtienen ganancias en una zona, se trasladan a otra generando además desempleo y pobreza en el lugar que dejan.

Tanto la Concesión Marítima como la Concesión de Acuicultura son otorgadas por el Ministerio de Defensa a través de la Subsecretaría de Marina, en espacios bajo su jurisdicción.

La Concesión de Acuicultura tiene por objeto realizar actividades de cultivo de especies hidrobiológicas, éstas se otorgan en áreas que se encuentran definidas como apropiadas para el ejercicio de la Acuicultura, son de carácter indefinido, transferibles y susceptibles de negocio jurídico. Además, deben cancelar anualmente una patente única de Acuicultura. Estas solicitudes deben ser presentadas en las oficinas de Sernapesca más cercana al lugar donde se desarrollará la actividad.



Bibliografía

https://vsf.org.es/sites/default/files/docs/doc4salmones_en_chile_el_negocio_de_comerse_el_mar.pdf

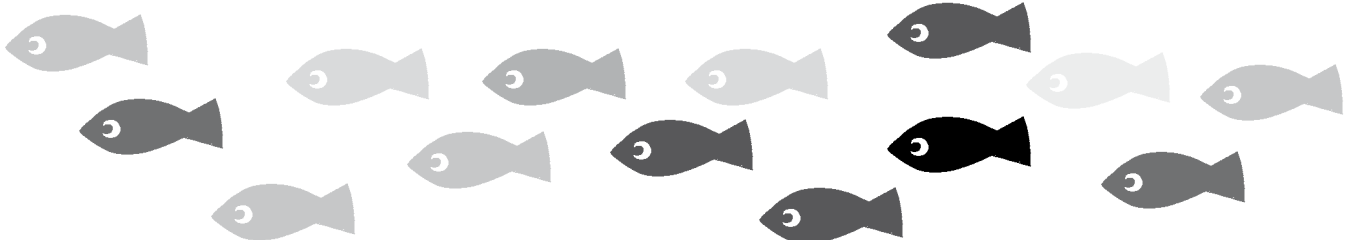
<http://www.salmonchile.cl/es/historia-en-chile.php#1921-1974>

Salgado Reyes, Rodrigo. “Análisis del desarrollo de la salmonicultura chilena”, proyecto de título presentado en la facultad de agronomía e ingeniería forestal, Universidad Católica de Chile, para obtener el título de ingeniero agrónomo. 2005

<http://www.ecoceanos.cl/news/images/documentos/Acuicultura-fao-2014-improving-governance.pdf>

http://www.ifop.cl/?page_id=415&lang=en

<http://eldesconcierto.cl/quienes-pagaran-los-costos-de-la-expansion-salmonera-en-la-patagonia/>



GLOSARIO

Consumismo: entendido como adquisición excesiva de bienes o servicios considerados como no esenciales. Esta adquisición, compromete seriamente los recursos naturales y una economía sostenible, si no se ponen en marcha alternativas constructivas relacionadas con el desarrollo sostenible -ecologismo, decrecimiento, consumo responsable, agricultura limpia, etc.

Globalización: es un proceso histórico de integración mundial en los ámbitos político, económico, social, cultural y tecnológico, que ha convertido al mundo en un lugar cada vez más interconectado, en una aldea global. Al capitalismo le ha sido muy útil el proceso de la globalización para expandir su poder económico y los principales avances tecnológicos y de la necesidad de expansión del flujo comercial mundial.

Impacto social: se refiere a los efectos que la intervención tiene sobre la comunidad en general.

Mega-minería: caracterizada por sus proyectos a gran escala. Se puede definir como aquella actividad que combina algunas de las siguientes características: explotaciones a cielo abierto, uso de sustancias contaminantes, grandes necesidades energéticas y utilización de importantes volúmenes de agua por periodos largos de tiempo.

Obsolescencia programada: es la determinación del fin de la vida útil de un producto o servicio. Tras un período de tiempo calculado de antemano por el fabricante o por la empresa durante la fase de diseño de dicho producto o servicio, que hacen que éste se torne obsoleto, no funcional, inútil o inservible.

La Interculturalidad y su relación con la crisis: el diálogo intercultural es una forma de fomentar el reconocimiento del otro y negar con ello los discursos impuestos, identificar las asimetrías y desigualdades como base para la transformación. Hay que tener cuidado con la apropiación y tergiversación por parte de los grupos de poder económico y político, de los conceptos emancipatorios, por ejemplo el de interculturalidad, que a veces se usa con el fin de legitimar aquellos poderes hegemónicos.

Plurinacionalidad: experiencias como las de Ecuador y Bolivia avanzan la idea de que el Estado nación debe ser profundamente replanteado como Estados-plurinacionales comunitarios que reconocen que puede haber unidad estatal en convivencia con otras naciones, culturas, lenguas, dentro de aquella unidad nacional.

Crisis civilizatoria: refleja la articulación de diferentes crisis y muestra en su extremo el modelo de producción extractivo-depredador así como las relaciones sociales basadas en la dominación. Hablamos de crisis de la civilización hegemónica. Hablar de crisis civilizatoria implica cuestionar al capitalismo en un sentido más profundo. Hay cuatro elementos de lo que entendemos como crisis civilizatoria:

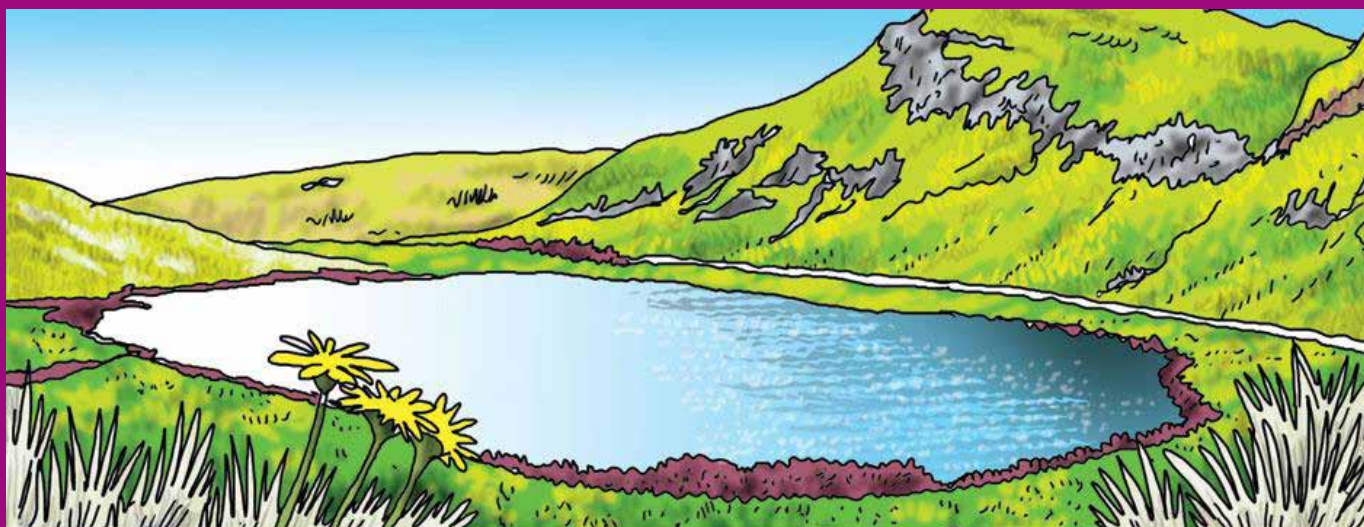
- a) Control del trabajo y sus productos
- b) Patriarcado y control del sexo y de los cuerpos.
- c) Crisis del control de la autoridad política, recursos y manifestaciones de la autoridad política,
- d) Crisis de la relación humanidad/naturaleza.

Repensar el patriarcado teniendo en cuenta que no es solo un sistema simbólico de la relación entre hombres y mujeres, sino que a partir de ello legitima el agro negocio, al Estado-Nación, etc. y que por tanto la lucha contra el patriarcado es también una lucha contra todos estos fenómenos.

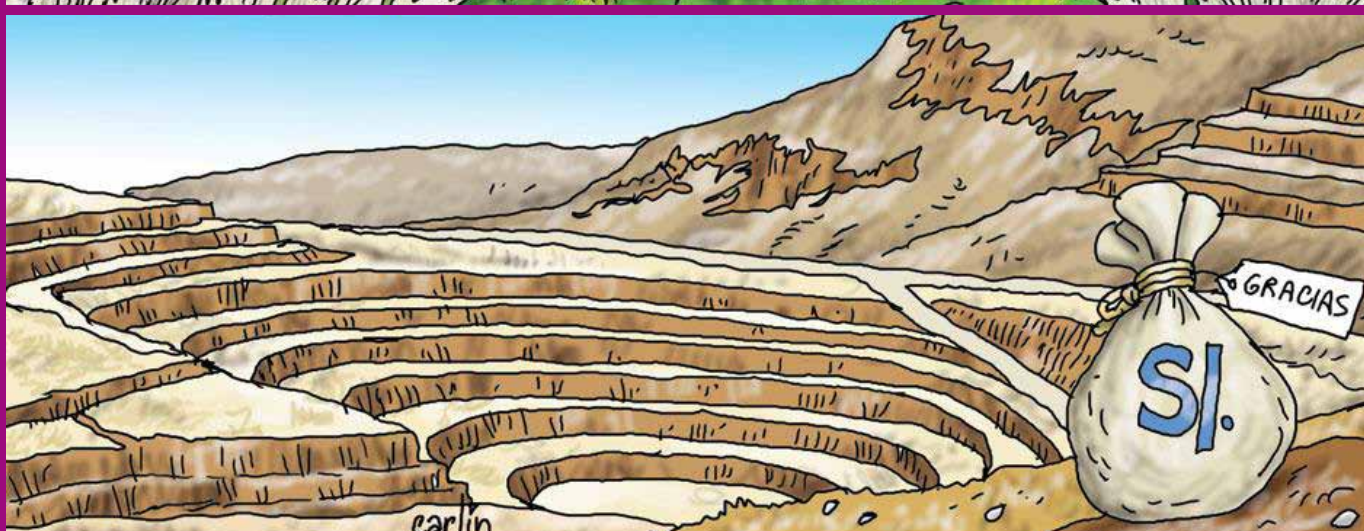
La respuesta del bloque de poder hegemónico mundial a la crisis civilizatoria es la recolonización mediante una compleja rearticulación de intereses imperialistas sumados a los intereses de los grupos de poder criollos mediante el uso cada vez mayor de la coacción y la fuerza.

Modelo Capitalista: sistema social basado en la acumulación de capital. Se encuentra regido por los principios de las grandes potencias (Estados Unidos) y las Agencias Internacionales como el Fondo Monetario Internacional (FMI), Banco Mundial (BM), y Organización Mundial del Comercio (OMC) sin cabida a mayor participación de la sociedad civil.

Recursos bentónicos: es comunidad de organismos que habitan en el fondo marino de los ecosistemas acuáticos.



Carlos Tovar Samanez (CARLIN)



BOLETÍN **El Correo de las Mujeres de Campo**

Dirección y edición: Mafalda Galdames Castro • Escriben en este boletín: Ana Leyton, Francisca Rodríguez, Jacqueline Arriagada, Claudia Ortiz, Entrevista a Eduardo Gudinas • Colaboradoras: Venicia Silva y Francisca Fernández
Ilustración portada: Marcia Miranda • Ilustraciones interior y contraportada: Carlos Tovar Samanez (CARLIN)
Diseño, iconos y diagramación: Paulina Veloso • Impresión: Ediciones Tierra Mía • Santiago, mayo 2015

Asociación Nacional de Mujeres Rurales e Indígenas, ANAMURI A.G. • Maturana 64-B • Santiago
Teléfonos: 02 / 26720019 • 02 / 26973217 • E-mails: directorio@anamuri.cl / comunicaciones@anamuri.cl
www.anamuri.cl • Facebook: Mujeres Rurales Indígenas ANAMURI

